

El museo ausente. La evacuación del Museo de Arte Moderno de Bilbao a Francia durante la Guerra Civil

Muñoz Fernández, F. J. (2017).

Bilbao, España: Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 232 p.



Alfonsina Leraoz

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró", Argentina

alfonsinaleraoz@gmail.com

El museo ausente. La evacuación del Museo de Arte Moderno de Bilbao a Francia durante la Guerra Civil del profesor de la Universidad del País Vasco Francisco Javier Muñoz Fernández presenta una investigación inédita y exhaustivamente documentada sobre acontecimientos vinculados al patrimonio cultural vasco durante un período complejo y olvidado. El autor se propone reconstruir el relato de la evacuación y posterior retorno desde Francia de la colección del Museo de Arte Moderno de Bilbao como «el relato de un museo ausente» (p. 18) durante gran parte de la Guerra Civil española y los años de posguerra y, mediante esta publicación, sustituir esta ausencia con su memoria.

El libro se organiza según una estructura de tres capítulos que relatan sucesivamente la creación, evacuación y regreso del Museo; seguido por una sección de fuentes y bibliografía; y un apéndice documental que incluye una cronología detallada de los acontecimientos, biografías de los personajes destacados, tablas informativas y reproducción de documentos.

En el primer capítulo, se introduce brevemente la historia de la creación del Museo de Arte Moderno de Bilbao en 1924, en el contexto de un efervescente ambiente artístico y cultural que acompañó a la pujante economía de la capital vizcaína desde finales del siglo XIX. Su objetivo primordial era ser un museo vivo y abierto a la novedad y renovación con el fin de mantener informado al público y a los artistas, al mismo tiempo que buscaba promover el panorama artístico local contemporáneo. Resulta interesante el «carácter de constante contemporaneidad» (p. 29) que profesaba el Museo, no solo por su decidida preferencia por el arte de vanguardia, sino porque estipulaba que, eventualmente, las obras y artistas ya consagrados dentro de sus fondos pasarían al Museo de Bellas Artes de la ciudad -al que actualmente se integran dichos fondos- dando lugar a nuevas corrientes artísticas dentro de sus colecciones.

Posteriormente, se describe la situación del Museo al inicio de la Guerra Civil y la actuación de la Dirección

General de Bellas Artes del Gobierno Provisional de Euzkadi, dirigida por el pintor José María Ucelay, en relación con la salvaguarda del patrimonio artístico durante la contienda. Con la colaboración de otros artistas vascos que se involucraron formal e informalmente en la tarea, como Julián de Tellaeché y Mauricio Flores Kaperotxipi, las tareas de preservación patrimonial siguieron a las que ya estaban realizando el Gobierno de la República, el Gobierno de la Generalitat de Catalunya y la Delegación de Euzkadi en Madrid.

En el segundo capítulo, se analiza la presencia del Museo de Arte Moderno de Bilbao en Francia. Por un lado, se refiere el traslado y la evacuación del Museo, y la exposición de sus obras en París y otras ciudades europeas. Las obras se exhibieron en la Sección de Euzkadi del pabellón de la II República en la Exposición Universal de París de 1937, en el que destacaba el célebre *Guernica* de Picasso, y en diversas exposiciones de arte vasco contemporáneo con fines propagandísticos que se contaban entre otras iniciativas culturales del Gobierno Vasco en el exilio relacionadas con el deporte, el cine, la música y la danza, como los grupos folklóricos *Elai-Alai* y *Eresoinka*. El traslado de las obras se vio acompañado del progresivo exilio de la población civil, entre la que se encontraba un gran número de artistas que participaron de estos proyectos culturales.

Por otro lado, se examina minuciosamente el embargo de las obras del Museo en el puerto francés *La Pallice-La Rochelle* y la batalla legal sobre su propiedad entre los Gobierno Republicano y el de Euzkadi en el exilio, y el recientemente constituido Gobierno de la dictadura franquista, dejando entrever las simpatías y toma de posición del Gobierno Francés en la antesala de la Segunda Guerra Mundial.

En el tercer y último capítulo, se hace referencia al regreso del Museo de Arte Moderno de Francia a Bilbao. Se observan las gestiones del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional para recuperar las

obras del Museo, junto con otras colecciones particulares e institucionales, en un contexto de tensión prebélica internacional, para culminar con su regreso fragmentado y almacenamiento inadecuado hasta la inauguración de un nuevo edificio para los museos de Bellas Artes y de Arte Moderno de Bilbao en 1945.

Para el autor, el hecho de que «durante el proceso de salvaguarda del patrimonio artístico, se evacuaran, principalmente, las obras del Museo de Arte Moderno y no las del Museo de Bellas Artes» (p.138) evidencia que el uso propagandístico y político de las obras de artistas vascos contemporáneos fue lo que motivó su traslado a Francia. En este sentido, *El museo ausente*, además de hacer una importante contribución al conocimiento del patrimonio artístico del País Vasco, en particular durante la Guerra Civil española, aporta un capítulo indispensable al estudio de los usos y

apropiaciones de los bienes simbólicos en la construcción y reconocimiento de la identidad vasca por diversos agentes sociales. En este caso, sería interesante indagar sobre los usos del arte vasco contemporáneo por el propio Gobierno Vasco en el exilio considerando las decisiones y acciones de sus funcionarios y colaboradores en relación con la evacuación y exhibición de obras del Museo de Arte Moderno de Bilbao en el extranjero. Al mismo tiempo, este trabajo de Muñoz Fernández constituye un excelente preámbulo a la historia de la circulación de ciertas representaciones identitarias vascas en América Latina, donde muchos de los artistas involucrados en la evacuación de las obras del Museo de Arte Moderno de Bilbao y los proyectos culturales del Gobierno Vasco pasaron parte de sus exilios, como Aurelio Arteta en México, Julián de Tellaeché en Perú y Mauricio Flores Kaperotxipi en Argentina.